EUROPA. ¿UNA IDENTIDAD?

A la hora de establecer el tema para abordar en estas jornadas "Yo soy… Todos somos... El Psicoanálisis ante las nuevas identidades", se me planteó el interés por la cuestión de la identidad europea, y cuál fue mi sorpresa al darme cuenta que este sintagma nunca ha atravesado mis inquietudes y preocupaciones.

Lo primero que pensé, ¿Qué quiere decir esto de identidad europea? Y cómo se podría enlazar con la cuestión de las identidades en estas Jornadas de psicoanálisis y qué consecuencias ha tenido el poner en marcha desde el discurso-amo este significante en los sujetos o ciudadanos. También qué otros ecos provoca que un sujeto cualquiera esté representado por este significante para otro significante.

Ante mí tengo por delante una tarea francamente complicada, poder pensar algo de lo propuesto cuyo impacto inicial fue la sorpresa de la cual no me anime a escapar.

Para ello, he ido indagando, leyendo, un poco de aquí, un poco de allí; tratando de hilar ideas, representaciones que de entrada parecen alejadas, y no sé si podré concluir con algo que se pueda sostener con algo de satisfacción.

También, en mi descargo JAM nos dijo en una ocasión en su curso Un esfuerzo de poesía "No hay mejor resguardo del orden, no hay fuente más pura del orden, que el desorden",

aunque esto no me libera de la responsabilidad y por lo tanto pido disculpas.

Ya entrando en el tema, la primera cuestión que quiero abordar es si el significante "Europa" "Europeo" tiene el estatuto de ser un significante amo, que ordene la distribución de goces en el hablanteser. O lo que es lo mismo, el sujeto se dice ¿yo soy europeo o nosotros somos europeos?, ¿quiénes no son europeos? O ¡ellos no son europeos!

Desde las Instituciones, desde los gobiernos se ha tratado de poner en marcha la identidad europea a la manera Kantiana de comunidad, en Teoría y práctica Kant nos dice "La unión de muchas personas en orden a cualquier fin (fin común, que todos tienen) se hallan en todo contrato social; pero la unión de estas personas que es fin en sí misma (fin que cada uno debe tener), por tanto la unión en todas las relaciones externas, en general, de los hombres
- que no pueden evitar verse abocados a un influjo recíprocos-, es un deber primordial e incondicionado; tal unión sólo puede encontrarse en una sociedad en la medida en que ésta se halle en estado civil, esto es, en la medida en que constituya una comunidad".

Retomando las ideas que propone Franco Berardi, y citando a Julien Benda ya en el año 1933 en su Discurso a la Nación Europea nos dice lo siguiente: "Ustedes construirán Europa gracias a lo que dirán, no a lo que serán. Europa será un producto de vuestra mente, no un producto de vuestro ser. Y si

me responden que no creen en la autonomía de la mente, que vuestra mente no es otra cosa que un aspecto de vuestro ser, entonces les digo que no construirán nunca Europa. Porque no existe un ser europeo."

Lo que viene a señalar que no existe la identidad europea, esto es como la relación sexual, solo existe en el lenguaje, la identidad europea es un sintagma, una representación una producto fabricado a modo de "Otro ideal". Y cuando se ha tratado de poner a trabajar para constituirlo en identidad, este ha quedado meramente signado como otro voraz, devorador y depredador de las comunidades e identidades de la vieja Europa.

Fueron los significantes "felicidad" y "bienestar" a los cuales fuimos todos convocados en un proyecto identificatorio, en palabras de Piera Alaugnier, de los amos de la época, cuando recién caído el muro, también se hundió todo lo que podía hacer resistencia y esto se tornó en objeto perdido ideal del "si hay relación". Pero rápidamente, no podía ser de otro modo, lo real se terminó de imponer y lo europeo devino en mundialización, globalización, segregación, fronteras y para muchos, concreción de un goce otro que horrorizaba y traía lo peor.

Volvían resonancias que ya se pensaban olvidadas en los Estados de Europa, se preguntaba el mismo Berardi ¿hay alguna diferencia entre el estricto Tratado de Versalles del 1919, que terminó oficialmente con el estado de guerra entre la Alemania del segundo Reich y los Aliados de la Primera Guerra Mundial y

las medidas que actualmente trae el Banco Central Europeo a los países miembros de la UE?.

Una cita de JAM del seminario que he citado al principio, "un esfuerzo de poesía" nos dará luz sobre el tipo de lazo social que creo que se nos asigna desde el Otro que nos propone el sintagma Identidad europea, se trata de un neologismo; "un lazo dominial"; un lazo que implica la dominación de uno sobre otro. Esto significa que, para Lacan, lo social no es el intercambio, no es la cooperación, la coordinación entre los unos y los otros, la complementariedad. No es la división del trabajo: yo pienso tu trabajas; yo pienso, tú fabricas, tú ejecutas. Tampoco es el don de la distribución justa, lo cual supone un otro que calcule de manera impecable, ya que, si hubiera semejante otro, no se entiende por qué daría el falo a algunos y no a otros".

Margarita Álvarez en su artículo "De identidades y muros, es decir, de ideales y segregaciones" nos advierte de que "Cada proyecto civilizatorio, con sus éxitos y sus fracasos, nos enseña que las identificaciones y los ideales son a tratar siempre con distante advertencia, porque llevan siempre en su seno el desconocimiento propio y ajeno, semilla de destrucción. La paz es un ideal, un proyecto frágil siempre por lograr o mantener.

Nunca muros de ningún tipo han logrado que la civilización avance hacia algo mejor.

En un mundo tan fragmentado como atroz donde todo se

convierte en un pequeño ideal y una bandera, es decir, en una causa contra el otro, contra el distinto, es decir, contra el lazo social, contra los pactos necesarios para que haya civilización, el reto es complejo pero fascinante".

Vaclav Havel, expresidente de la Republica Checa en un artículo de opinión en el periódico del El País en el año 2000 da una clave que me parece muy interesante para entender justamente el reverso exacto de esto que hemos llamado Identidad Europea, creo que justamente enunciando más allá de su decir.

"Todos mi antecedentes eran tan patentemente europeos que nunca se me pasó por la cabeza reflexionar sobre mis pensamientos. Y no sólo eso. Tengo la sensación de que habría hecho el ridículo si hubiese escrito o declarado que era europeo y me sentía europeo; o si hubiera manifestado explícitamente una orientación europea. Tales manifestaciones habrían parecido patéticas y pomposas; las habría considerado como una versión arrogante de la clase de patriotismo que me desagrada de los nacionalistas.

Al parecer, estas dudas las siente también la mayoría de los que han nacido en Europa: son tan intrínsecamente europeos que no son conscientes de ello. No se llaman a sí mismos europeos. (…).

El europeísmo consciente tiene escasa tradición, así que celebro el hecho de que la conciencia europea esté emergiendo

de entre la confusa masa de lo evidente. Al preguntarnos sobre ello, al pensar en ello, al intentar comprender su esencia, contribuimos a la conciencia que tenemos de nosotros mismos. Esto es enormemente importante, en especial, porque nos encontramos en un mundo multicultural y multipolar en el que reconocer la identidad de uno mismo es un requisito previo para coexistir con otras identidades.

Si, hasta hace poco tiempo, Europa prestó tan poca atención a su propia identidad se debió a que, equivocadamente, se veía a sí misma como si fuera el mundo entero o, al menos, se consideraba a sí misma como muy superior al resto del globo, de modo que no sentía ninguna necesidad de definirse a sí misma en relación con los demás. (…).

Algunos -si se llevan demasiado lejos o se abusa de ellos en determinadas formas- pueden conducirnos al infierno".

Y es aquí donde nos alcanza el infierno de Havel o el real del siglo XXI, que es justamente el reverso, muy europeo por cierto. Esa identidad no identificada, esa identidad europea en negativo, ese nosotros somos europeos, tan europeos que ni sabemos que somos europeos, esa identidad que se ve a sí misma como si fuera el mundo entero o que se considera a sí misma como muy superior al resto del planeta.

Una formidable incógnita, que pese a la liquidez de la posmodernidad sigue estable a lo largo de los últimos siglos, y

no es sin consecuencias.

Exactamente, ¿que es lo que propongo para el trabajo de esta jornada? Entre otros factores facilitadores y precipitantes efectos de condiciones económicas, sociales, etc, la puesta a punto del sintagma Identidad europea y la "convocatoria" a identificarnos en él ha tenido y esta teniendo consecuencias, pero por un costado no cifrado que tiene que ver con el "goce otro", efecto de un retorno de lo real que esta misma propuesta ha convocado.

¿Cuál es este costado al que me refiero, y que toman lo europeo como atributo a identificarse?. Estos nuevos proyectos identificatorios, múltiples en su composición, de diversa tradición ideológica comparten a mí entender un rasgo común, la reivindicación identitaria europea, blanca, occidental e incluso cristiana, amen de las peculiaridades nacionalistas propias.

Estas nuevas-viejas propuestas identificatorias que están haciendo peligrar las viejas democracias europeas, sosteniendo como objeto lo "europeo en peligro", donde las formas de goce son diferentes, donde la relación al otro se sostienen en el binario imaginario "o tú o yo" donde la relación con el otro bascula entre la identificación y la agresividad (para vivir te mato), donde hay una "resistencia" agresiva, de naturaleza paranoica con el otro que goza de manera distinta.

¿Quiénes son estos son estos europeos y que tipo de significantes eurocéntricos y segregadores nos proponen?

Atención aquí van unos ejemplos:

Geert Wilders / Holanda

"El Corán es un libro con más antisemitismo que 'Mi lucha' de Adolf Hitler"

Marine Le Pen / Francia

"No daría un trabajo a un inmigrante si lo puede cubrir un francés"

Nikos Michaloliakos / Grecia

"Los crematorios y las cámaras de gas no existieron"

Frauke Petry / Alemania

"Para practicar la religión no hace falta minarete"

Kristian Thulesen Dahl / Dinamarca

"Nuestro país debería aceptar más refugiados de países no musulmanes"

Björn Söder / Suecia

"El islam es la mayor amenaza desde la Segunda Guerra Mundial"

Fuente; el confidencial

El reverso exacto de la identidad europea, rabiosamente europea, por cierto. “De la identidad conocemos sus cimientos imaginarios y simbólicos, pero también sus bordes desflecados, esos que se manifiestan cuando no nos reconocemos en la imagen de un espejo o una foto; cuando perdemos un

documento de identidad, o cuando equivoca nuestro nombre quien nos llama. Esas dimensiones simbólicas e imaginarias que siempre son requeridas para afirmar la identidad en vicisitudes diversas, se revelan insuficientes en experiencias límites como el exilio o la exclusión intercultural. Allí se ve emerger, con distinto valor y destino, otra dimensión identitaria: el goce". Nos dice Eduardo Foulkes en Diferir y convivir- Identidad, goce y multiculturalidad.

"Las nuevas multitudes, diversas en su composición y contexto cultural, tienen sin embargo algunos rasgos comunes. Ya no se orientan a partir de un líder ni de un ideal común preciso y claro. Estos movimientos, como señalaba recientemente el psicoanalista francés Eric Laurent, se desarrollan en dos tiempos. Primero está el grito de indignación y rabia, una llamada que cada uno hace, a partir de una pérdida (de casa, de trabajo o incluso de patria), sin otra reivindicación inicial que pedir un lugar para él en un mundo que parece volverse loco y cada vez más excluyente. Son los nuevos desahuciados que se resisten a ese destino de marginados.

A ese grito le sigue la identificación de un culpable, alguien situado en el exterior y al que se hace responsable del estado de la cuestión. Ese cuerpo indignado, afectado hasta su raíz de esa pasión, empieza a pensar con los otros y dar forma a la rabia en un programa político nuevo que lo constituye como una masa organizada", nos explica José Ramón Ubieto en Consecuencias

Para terminar, no es fácil, pensar acerca de estas cuestiones pues nos lleva a tomar posición, tanto como ciudadanos como sujetos concernidos por el psicoanálisis, "JAM número 2" dijo a la audiencia interesada en Madrid en el mes de mayo lo siguiente: "Para actuar en política, confiar en la autonomía del propio pensamiento es tan necesario como rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión. Dicho de otra manera, no masificar las reacciones, no encantarse con la referencia a un jefe. Se trata, por el contrario, de hacer algo múltiple, articulado y discutido".

Antonio Lorente Gracia.
Socio de Sede
Comunidad de Aragón de la ELP